

**“LA DEMOCRACIA NO ES SOLAMENTE VOTAR”:
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y PRÁCTICAS PÚBLICAS DE LA
HISTORIA EN EL PROYECTO MEMORIAS DE VECINDAD DEL
ESPACIO PARA LA MEMORIA Y PROMOCIÓN DE LOS
DERECHOS HUMANOS EX CCDTYE “OLIMPO” (BUENOS AIRES,
ARGENTINA)**

**“DEMOCRACY IS NOT JUST VOTING”: COMMUNITY PARTICIPATION AND
PUBLIC PRACTICES OF HISTORY IN THE PROJECT NEIGHBOURHOOD
MEMORIES OF THE ESPACIO PARA LA MEMORIA Y PROMOCIÓN DE LOS
DERECHOS HUMANOS EX CCDTYE ‘OLIMPO’ (BUENOS AIRES,
ARGENTINA)**

<https://doi.org/10.22228/rtf.v17i2.1390>



Mariana Paganini



Instituto Ravignani, CONICET - UBA



<https://orcid.org/0000-0002-5025-9059>



Email: mpaganinifilo@gmail.com

Resumen: Este trabajo analiza las “prácticas públicas de la historia” desarrolladas en el Espacio para la memoria y promoción de los derechos humanos ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Olimpo” de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), poniendo el foco en el proyecto “Memorias de vecindad”, llevado adelante desde el año 2008, que da a conocer el proceso de participación política que logró “recuperar” el lugar y re-significarlo como espacio de memoria.

Palabras clave: historia pública – espacio de memoria – memorias de vecindad.

Abstract: This paper analyses the ‘public practices of history’ developed in the Espacio para la memoria y promoción de los derechos humanos ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio ‘Olimpo’ in the city of Buenos Aires (Argentina), focusing on the project ‘Memorias de vecindad’, carried out since 2008, which reveals the process of political participation that managed to ‘recover’ the place and re-signify it as a space of memory.

Keywords public history - space of memory - neighbourhood memories

La historia pública comprende una gran variedad de prácticas que van desde la divulgación del conocimiento para grandes audiencias no académicas hasta la construcción de narrativas en colaboración con las comunidades para intervenir en las problemáticas actuales. Desde esta óptica, pese a que se trata de un campo de institucionalización reciente, es posible afirmar que se viene haciendo historia pública en distintos ámbitos desde hace mucho tiempo.¹

Jill Liddigton sugiere que la historia pública no es tanto un sustantivo, como un verbo: «tiene menos que ver con "quién" o incluso "qué", pero más con "cómo"». ² En otras palabras, hacer historia pública implica un posicionamiento político, ético y metodológico particular tanto con el objeto como con los sujetos de la investigación. La pregunta sobre *qué* se investiga se subordina al cuestionamiento acerca del *para qué* se investiga y, en lugar de investigar *sobre* ciertos actores o grupos sociales, se pondera el trabajo *con* ellos.³

Siguiendo a Sebastián Vargas Álvarez, entiendo como "prácticas públicas de la historia"⁴ a aquellas que se basan en la interdisciplinariedad y en el diálogo de saberes en la producción y transmisión del conocimiento; en la democratización de las herramientas de la disciplina histórica para abordar problemas socialmente vivos; en el compromiso con las comunidades; y en la diversificación de lenguajes y formatos para su comunicación.⁵

En el presente trabajo procuro analizar al Espacio para la memoria y promoción de los derechos humanos ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) "Olimpo" de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) desde esta perspectiva de historia pública. Más precisamente, intento mostrar cómo sus prácticas pueden ser pensadas dentro de este campo, en tanto son fruto de un diálogo entre distintos actores de la comunidad y profesionales de diversas disciplinas de las ciencias sociales. A la vez, porque favorecen una elaboración del pasado para intervenir en la construcción identitaria de dicha comunidad y promover los derechos humanos en el presente.

Para ello propongo el siguiente recorrido. En el primer apartado, presento brevemente las características de la "recuperación"⁶ del "Olimpo" como espacio para la

¹ CAUVIN, Thomas. Campo nuevo, prácticas viejas: promesas y desafíos de la historia pública. *HISPANIA NOVA. Primera Revista De Historia Contemporánea on-Line* En Castellano. Segunda Época, (1), 7-51, 2020.

² LIDDINGTON, Jill. ¿Qué es la historia pública? Los públicos y sus pasados, significados y prácticas. *Oral History*, vol. 30, Núm. 1, pág. 83-93, 2002, pág. 13.

³ MATO, Daniel. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO, 2022.

⁴ Para este autor, las "prácticas públicas de la historia" son aquellas que van más allá del carácter institucionalizado de la historia pública como "campo historiográfico" dependiente de las lógicas de universidades, los centros de investigación y las redes académicas.

⁵ VARGAS ÁLVAREZ, Sebastián. Presentación del Dossier: "Prácticas públicas de la historia. Contextos locales, diálogos globales". *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política*, 5(1), pág.142-157, 2021.

⁶ En Argentina, el término "recuperación" alude a la transformación de ex Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio en espacios de memoria. En palabras de Sandra Raggio, el término "recuperación" alude a una lógica de sustitución binaria: "victimarios por víctimas, muerte por vida, olvido por memoria, silencio por testimonio, clandestino

memoria, prestando especial atención al rol que tuvo (y aún tiene) la comunidad de vecinos/as en dicho proceso y a las actividades culturales que actualmente se desarrollan en vinculación con el territorio en el cual está inserto. En el segundo apartado, analizo los componentes de la narrativa que construye el “Olimpo” para disputar sentidos a otros discursos que circulan socialmente sobre el pasado reciente. Sostengo que aquello que se cuenta en el sitio de memoria (y cómo se cuenta) guarda estrecha relación con la propia historia de “recuperación” “desde abajo” del lugar, con las diversas trayectorias de sus gestores/as y con cómo éstos/as buscan proyectarse públicamente. En el último apartado, pongo el foco en el proyecto “Memorias de vecindad” llevado adelante desde el año 2008, que da a conocer el proceso de participación política que logró “recuperar” el ex CCDTyE y re-significarlo como espacio de memoria. Este proyecto reconstruye la historia del lugar a partir de testimonios y archivos de vecinos/as y en el año 2023 se materializó en un recorrido de marcas en la vía pública que dan a conocer las huellas de aquella historia signada por la participación comunitaria. Indago, a partir de los aportes de la historia pública, en sus propósitos, su enfoque y su metodología.

De la “recuperación” a la gestión compartida: la construcción de una identidad desde “desde abajo”

El ex CCDTyE “Olimpo” fue uno de los más de ochocientos centros clandestinos de detención, tortura y exterminio que operaron en la Argentina durante la última dictadura (1976-1983). Funcionó entre el 16 de agosto de 1978 y fines de enero de 1979 en una dependencia de la Policía Federal en el barrio de Floresta de la Ciudad de Buenos Aires. En las primeras décadas del siglo XX el predio funcionó como estación terminal de tranvías y hacia la década del sesenta, se convirtió en estación terminal de colectivos, de manera que el predio en el que luego se montó el CCDTyE estaba rodeado de viviendas particulares y comercios, y formaba parte de la vida cotidiana de los/las vecinos/as del barrio que acudían allí habitualmente para trasladarse hacia otros lugares de la ciudad.

Durante la dictadura formó parte del llamado “Circuito A-B-O”, compuesto por los centros “Club Atlético”, “El Banco” y “Olimpo”, que operaron bajo la órbita del Primer Cuerpo del Ejército en articulación con Grupos de Tareas de la Policía Federal, de la

por público, entre otros. Además, este “ganar” el lugar se inscribe en un campo de beligerancia más amplio donde se lucha por el control del relato del pasado. Quien domina ese territorio gestiona la huella y a través de la marcación (en la mayoría de los casos este es el primer paso para la recuperación) se construye el significado: repudiar lo que allí sucedió.” RAGGIO, Sandra. La relación pasado-presente en las propuestas educativas de los “sitios de memoria”. AA.VV, *Ciudadanía y memorias. Desarrollo de sitios de conciencia para el aprendizaje en derechos humanos*, Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, Santiago de Chile, págs. 73-86, 2011, págs. 74-75.

Gendarmería y del Servicio Penitenciario Federal. Se calcula que en sus cinco meses de funcionamiento estuvieron detenidas allí alrededor de quinientas personas; la mayor parte de ellas continúa desaparecida.

Al hacerse pública la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA al país en el año 1979, el “Olimpo” fue desmantelado y las personas secuestradas “trasladadas”: la mayoría de ellas fueron ejecutadas en los “vuelos de la muerte”⁷ y unas pocas reasentadas en otros centros clandestinos. Desde ese momento el predio permaneció en manos de la Policía Federal como planta verificadora de automotores.

A partir de la década de los noventa diversos colectivos sociales comenzaron a visibilizar las violaciones a los derechos humanos cometidas en el lugar como una forma de revertir las políticas estatales de silencio e impunidad de aquellos años⁸ y para denunciar la permanencia de las Fuerzas de Seguridad en el predio. Este proceso fue protagonizado por agrupaciones de vecinos/as organizados/as, sobrevivientes, familiares de los/as detenidos/as-desaparecidos/as, militantes políticos e integrantes de organismos de derechos humanos.

En 1994 Vecinos Solidarios de Floresta impulsó una de las primeras acciones a partir de la organización de una marcha con motivo de la conmemoración del 24 de marzo que unía al “Olimpo” con “Automotores Orletti”, otro ex CCDTyE que funcionó en el barrio a unas pocas cuadras de distancia. A la vez, otro grupo de vecinos/as, nucleados/as en la red Gestión Asociada del Oeste (GAO),⁹ comenzó a incluir la “recuperación” del lugar dentro de sus reclamos. Además, se desplegaron en el barrio distintas iniciativas que tuvieron como foco de interés al ex “Olimpo”. Una de ellas fue el proyecto “Construyendo la memoria”, impulsado por la escuela primaria N° 2 “Maximio Saba Victoria”, ubicada a 50 metros del predio. En 1996, cuando se cumplieron los veinte años del golpe cívico-militar, en el marco de dicho proyecto, se realizaron encuentros y actos que proponían trabajar con los/as alumnos/as y sus familias en la reconstrucción de la memoria en general y en visibilizar el espacio como ex CCDTyE en particular.¹⁰

⁷ VERBITSKY, Horacio. *El vuelo*. Buenos Aires: Planeta, 1995.

⁸ El periodo de impunidad fue abierto por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (aprobadas en diciembre de 1987 y junio de 1987) y por los posteriores decretos de indulto firmados por el ex presidente Carlos Menem a los acusados y condenados por los crímenes cometidos durante el terrorismo de Estado.

⁹ La GAO fue un órgano de gestión mixta que, desde comienzos de los años 90, formuló proyectos de desarrollo local para la gestión social y urbana. Antes de involucrarse en la “recuperación” del “Olimpo”, había participado del proceso de recuperación integral del Parque Avellaneda, un espacio verde cercano al ex Olimpo, tras el abandono en el que lo había dejado la última dictadura.

¹⁰ Para obtener más información sobre el proyecto, ver “La maestra de la memoria. Entrevista a Evangelina Morales”. Revista *El monitor*. La maestra de la memoria. Entrevista a Evangelina Morales. Núm. 12, 5ta época, 2007, pág. 4-8.

A partir de la crisis económica, social, política e institucional de los años 2001/2002, muchas de estas agrupaciones de vecinos/as y organizaciones territoriales confluyeron y se potenciaron en los movimientos asamblearios que proliferaron en los barrios.¹¹ Así fue como en 2002 nació la organización Vecinos por la Memoria Parque Avellaneda-Floresta que articuló con la GAO, organismos de derechos humanos, sobrevivientes y algunos/as representantes de fuerzas políticas comprometidas con la causa para llevar adelante distintas acciones para la “recuperación” del predio.

Tras años de lucha, en los que estos actores presentaron proyectos de ley y llevaron a cabo “escraches”,¹² actos, festivales, asambleas y movilizaciones frente al predio, en octubre de 2004 el entonces Presidente de la Nación Néstor Kirchner y el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Aníbal Ibarra, firmaron un convenio que establecía el desalojo de la Policía y su “recuperación” como Espacio para la memoria y la promoción de los derechos humanos. El 8 de junio de 2005 el traspaso se hizo efectivo.

Luego de varias discusiones,¹³ las personas y organizaciones que participaron de este proceso, definieron para el sitio una co-gestión entre una Comisión de Trabajo y Consenso, autodenominada “Mesa”¹⁴, y el Estado.¹⁵ Hasta el presente la Mesa articula junto al equipo de trabajo las políticas de memoria que se desarrollan en el “Olimpo”. Realiza encuentros periódicos para evaluar, proponer y llevar adelante las acciones que atañen al sitio y organiza actividades (festivales, presentaciones de libros, obras de teatro, proyección de audiovisuales, etc.) y talleres abiertos a la comunidad de duración anual: Telar comunitario,

¹¹ El estallido social del 20 y 21 de diciembre de 2001 es considerado un hito en la historia Argentina. Tuvo su origen en las políticas neoliberales implementadas durante de la década de los noventa. El descontento social se tradujo en diversas formas de protesta y movilización tales como “piquetes”, huelgas, “cacerolazos”, saqueos, escraches, entre otras. En el marco de una fuerte crisis de representación política, también se crearon asambleas de vecinos/as a lo largo y ancho del país que propusieron nuevas formas de construcción colectiva y horizontal. TRIGUBOFF, Matías. *Asambleas populares: Movilización social, trayectorias y prácticas políticas en Buenos Aires (2001-2006)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

¹² La práctica del escrache, popularizada por la agrupación HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), implicaba marcar los domicilios particulares o lugares de trabajo de los represores -generalmente mediante grafitis o pintadas- y tornarlos visibles para su entorno social.

¹³ Para conocer los pormenores de las discusiones, acuerdos y acciones que fueron construyendo los distintos actores que participaron de la “recuperación” y de este momento fundacional del espacio de memoria, ver MESSINA, Luciana. *Políticas de la memoria y construcción de memoria social: acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención ‘Olimpo’*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010.

¹⁴ La Mesa es un espacio de discusión y gestión en el cual, mediante la construcción de acuerdos, se toman las decisiones en el sitio. En la actualidad, está integrada por sobrevivientes del “Olimpo”, organizaciones de derechos humanos y por diversas agrupaciones políticas, barriales y culturales.

¹⁵ Desde la firma del Convenio en 2004, el ex Olimpo pasó por distintas dependencias administrativas: inicialmente estuvo bajo la órbita de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, luego pasó a manos de la Unidad Ejecutora de Proyectos sobre Sitios de Memoria, en septiembre de 2007 quedó a cargo del Instituto Espacio para la Memoria (IEM) –ente autónomo y autárquico de la Ciudad– y, en enero de 2014 –tras la disolución del IEM– los gobiernos de la Ciudad y la Nación firmaron un convenio que cedió a este último el derecho de usufructo del Espacio, que pasó a depender de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación dentro la órbita del Ministerio de Justicia.

Tango Crítico, Sikuris, Murga, Danza Comunitaria, Teatro, Talleres de historia y formación política, Taller de letras y de informática, entre otros.

El equipo de trabajo, por su parte, se organiza en tres áreas: el área de educación tiene a su cargo las visitas guiadas, talleres y actividades especiales para los distintos niveles del sistema educativo y para grupos de organizaciones políticas y sociales; el área de investigación desarrolla proyectos que indagan en diversos aspectos de la historia del sitio y gestiona su archivo; y el área de comunicación y cultura edita las publicaciones, diseña la cartelería y la señalética, participa en la curaduría y montaje de las exposiciones, produce actividades culturales y gestiona las redes sociales y la página web del sitio.

Una característica de los/las integrantes del equipo de trabajo es la “superposición de lugares de enunciación”¹⁶, en el sentido en que la mayoría de ellos/as están formados/as en las Ciencias Sociales o tienen experiencia en el campo educativo tanto formal como no formal y, a la vez, son militantes políticos/as, sobrevivientes o familiares de detenidos/as-desaparecidos/as. Esto se expresa en el alto grado de reflexión que tienen sobre sus propias prácticas y sobre el efecto de sus discursos, así como en el involucramiento personal que tienen con su trabajo.

Más allá de la mencionada división operativa en áreas, por un lado, y entre el equipo de trabajo y la Mesa, por el otro, en los hechos actúan de forma articulada y colaborativa. La historia de “recuperación” del sitio y su forma de trabajo en el presente, abonan a una construcción identitaria particular entre sus gestores/as, quienes se sienten parte de una experiencia que impulsa políticas de memoria “desde abajo”. Al cumplirse el 15° aniversario de la “recuperación”, Isabel, sobreviviente y coordinadora del equipo de trabajo, lo explicaba de este modo:

Acá hay una alegría superlativa, una alegría popular, una alegría del barrio, de la Mesa de trabajo y consenso, de los compañeros que trabajamos acá, porque tiene que ver con *esa alegría por haber recuperado a partir de abajo* (...) Como dice la canción, “desde el pie”. *A partir de los vecinos organizados*, a partir de que ellos se encargaron de llamar a familiares, sobrevivientes y organismos de derechos humanos para sumarse a la lucha que ellos se habían planteado que tenía dos objetivos claros: primero echar a la Policía Federal de este predio y después señalarlo o hacerlo sitio de memoria. Esa fue la consigna de ellos y a ellos se sumaron un montón de personas.¹⁷

¹⁶ MESSINA, Luciana. *Políticas de la memoria y construcción de memoria social: acontecimientos, actores y marcas de lugar. El caso del ex centro clandestino de detención ‘Olimpo’*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010, pág. 136.

¹⁷ Radio Presente. La lucha por la recuperación del sitio fue desde abajo y así lo vamos a festejar. Entrevista a Isabel Cerruti y María Eugenia Mendizábal, 31 de octubre de 2019. Disponible en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/lucha-por-recuperacion-del-sitio-fue-desde-abajo-y-asi-lo-vamos-a-festejar/?replay=11> Consultado el: 16 de septiembre. 2024.

En otras palabras, fueron los/as vecinos/as organizados y activistas de organizaciones político-territoriales quienes tomaron el impulso de la “recuperación” del sitio. Esto definió un estilo de gestión. Si bien sus trabajadores/as son contratados/as por la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia de la Nación y son conscientes de que el “Olimpo” forma parte de una política pública, lo cual implica dialogar –no siempre en armonía– con las autoridades de los distintos gobiernos, defienden y reivindican los espacios colectivos de toma de decisiones que han construido a lo largo del tiempo.

Reponer “la lucha de los compañeros” para la transformación social

En los sitios de memoria, como también ocurre en otros espacios patrimoniales, sobre los restos del pasado se imprimen otras marcas, construidas en el presente por sujetos que tienen la intencionalidad de dar a conocer ciertas experiencias y sentidos. A través de un acto de narración que combina palabras, imágenes, gestos y objetos, significan la materialidad, transmiten mensajes que buscan interpelar a otros/as y condicionar sus modos de ver y sentir. Vale preguntarse entonces: ¿Qué especificidades tiene la narrativa propuesta por el “Olimpo”? ¿Qué relaciones guarda con las narrativas sobre el pasado reciente que circulan socialmente? ¿Cómo se expresa dicha narrativa empíricamente en las marcas del espacio y en sus propuestas educativas, culturales y de investigación?

Siguiendo a Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert¹⁸, desde los años de la última dictadura circulan, con diferentes grados de audibilidad y legitimidad social, diversas narrativas sobre lo ocurrido entre los años 1976 y 1983 en Argentina. Cada construcción memorial surgió en un momento histórico particular, pero todas conviven en la esfera pública y disputan entre sí los sentidos del pasado. La narrativa del “Olimpo” se nutre de algunos de ellas y se distancia de otras. En primer lugar, caracteriza a lo ocurrido durante la última dictadura como terrorismo de Estado y discute directamente con el discurso de la “guerra contra la subversión”, elaborado y difundido por las Fuerzas Armadas para justificar su accionar. Pero también cuestiona la “teoría de los dos demonios”, nacida en la transición democrática, que define a la violencia de aquellos años como producto del enfrentamiento entre dos extremos ideológicos: un “demonio de izquierda” (las organizaciones revolucionarias) y un “demonio de derecha” (las fuerzas represivas). Estos dos discursos, con variaciones, ganaron vitalidad en los últimos años y tienen portavoces en el gobierno actual.¹⁹ El “Olimpo”, por el contrario, contextualiza y condena los crímenes de lesa

¹⁸ LVOVICH, Daniel y BISQUERT, Jaquelina. *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional, 2008.

¹⁹ Daniel Feierstein distingue los argumentos principales del (no tan) nuevo relato que se amplificó desde la voz estatal durante el gobierno de Mauricio Macri y actualmente durante la gestión de Javier Milei: la dualidad entre “demonios”

humanidad cometidos por los represores y busca comprometer a los/as visitantes en el reclamo de justicia.

En segundo lugar, reivindica las diversas experiencias de militancia y los proyectos de transformación social de las personas detenidas-desaparecidas. De esta manera confronta con el relato del “mito de inocencia de las víctimas” que silencia sus trayectorias políticas y obstaculiza la posibilidad de comprender por qué se convirtieron en tales. Asimismo, pondera la resistencia y los vínculos de solidaridad entre “compañeros/as” por sobre el horror de la experiencia concentracionaria y sobre las diferencias ideológicas y programáticas que existían entre ellos/as.²⁰ Esto se expresa en las alocuciones de las visitas guiadas y talleres, en las publicaciones, pero también en las marcas inscriptas en el espacio; por ejemplo, en la exposición permanente “Eso que no pudieron destruir” (Figura 1) –fruto de un proyecto de investigación del sitio- que reúne carpetas con las historias de vida de los/as detenidos/as- desaparecidos/as contadas a partir de fotos, cartas, anécdotas, poemas o escritos de quienes los/as conocieron. O en la cartelería emplazada en los muros exteriores del “pozo”,²¹ donde bajo el título “La lucha de los compañeros”, se muestran afiches de las diversas organizaciones políticas a las cuales pertenecían y se afirma que “Todos ellos tenían en común un proyecto revolucionario de transformar las estructuras socioeconómicas existentes en Argentina que se expresaba en un profundo compromiso militante” (Figuras 2 y 3).

que excluye a la sociedad del conflicto –aunque, a diferencia de la versión original de la “teoría de los dos demonios”, en esta se enfatiza la violencia revolucionaria y se minimiza la violencia estatal–, la relativización del estatus de víctimas de las personas desaparecidas a partir de la afirmación de la existencia de “otras víctimas” inocentes (de la guerrilla), y la negación de las cifras de detenidos/as-desaparecidos/as construidas desde la década de los ochenta para poner en duda la existencia de un plan sistemático y deslegitimar a los organismos de derechos humanos. FEIERSTEIN, Daniel. *Los Dos Demonios (recargados)*. Buenos Aires: Marea, 2018.

²⁰ El uso del término “compañero/a” apunta a dar cuenta de esa nueva identidad que se constituyó dentro del centro clandestino en oposición a los represores y que busca vincular las experiencias de los/las detenidos/as con la importancia de la construcción colectiva en el presente. En otros términos, se usa la palabra “compañero/a” para referirse a los/las compañeros/as de cautiverio, pero también para nombrar a los/las detenidos/as desde el presente, para hermanar generaciones y levantar hoy sus banderas.

²¹ En la jerga represiva se denominaba “pozo” al sector donde los represores mantenían cautivos/as a los/as secuestrados/as.

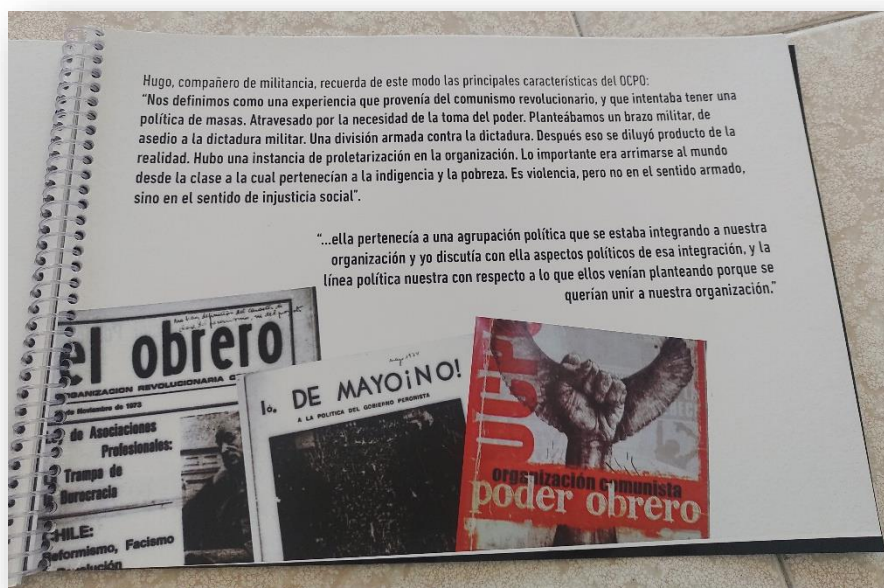


Figura 1. Carpeta que narra la historia de vida de María Cristina Pérez Esnal, alias “Mati”, en la Exposición “Eso que no pudieron destruir”. Foto de autoría propia (2023).



Figuras 2 y 3. Cartelería del “Olimpo”. Foto de autoría propia (2023).

En tercer lugar, las explicaciones sobre el periodo 1976-1983 se insertan en una temporalidad más amplia que da cuenta de otras luchas populares e incluye diversos actores sociales. Por ejemplo, en las visitas guiadas se relaciona a la última dictadura con las dictaduras previas y con el periodo de movilización política y represión estatal abierto en 1955, y se enfatiza el rol de complicidad jugado por los sectores dominantes de la Iglesia católica y los grupos de poder económico antes, durante y después de la última dictadura. Esto puede verse también en las exposiciones temporales, como “Prohibido prohibir el carnaval”, en la que se homenajea a los/as murgueros/as desaparecidos/as y se narra la importancia de esta festividad en los barrios, prohibida por distintos gobiernos a lo largo de la historia.

En cuarto lugar, y en relación con lo anterior, tienen un lugar destacado en el relato las experiencias de los/as vecinos/as durante el funcionamiento del ex CCDTyE y luego en el proceso de “recuperación”: se cuenta cómo se transformó su vida cotidiana cuando la Policía ocupó el predio, sus conocimientos fragmentarios acerca de lo que ocurría puertas adentro y la diseminación del miedo en el barrio. Pero, fundamentalmente, destacan que la desafectación del predio se produjo gracias a la organización de los/as vecinos/as del barrio, junto con sobrevivientes y familiares de los/as detenidos/as-desaparecidos/as. En otras palabras, en lugar de inscribir su historia fundacional marcando como punto de quiebre la institucionalización de las políticas de memoria en Argentina desde 2003, lo hacen desde los años 90, con la movilización popular “desde abajo”. Aunque reconocen y valoran el reposicionamiento público de la memoria del terrorismo de Estado durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), hacen énfasis en la organización popular y territorial que puso a la “recuperación” del “Olimpo” entre sus objetivos principales.

Finalmente, la narrativa del “Olimpo” establece vínculos constantes entre pasado y presente, trascendiendo el uso de una “memoria literal” de los hechos.²² En este sentido, desde los muros externos hasta las actividades públicas, se hacen comparaciones entre los crímenes de la última dictadura con los hechos represivos ocurridos en democracia (Figura 4). De esta manera, al denunciar los casos de violencia institucional y las violaciones a los derechos humanos actuales, mantiene una posición independiente y diferenciada de los distintos gobiernos.

²² TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós, 2000.



Figura 4. Mural en honor a Carlos Fuentealba, maestro asesinado por la policía de la Provincia de Neuquén durante una huelga docente en el año 2007. Firmado por la Asociación Docente Ademys, ubicado en la esquina Av. Olivera y calle Rafaela. Foto de autoría propia (2024).

A partir de los elementos señalados, defino a la narrativa que propone el “Olimpo” como una “memoria popular emancipatoria” que: 1) recupera de las experiencias revolucionarias de los años setenta el mismo horizonte de justicia, así como ciertos aspectos de esas luchas pasadas que resultan productivos en el presente; 2) valora y promueve la democracia, aunque se distancia de las visiones conformistas que la entienden como panacea de las injusticias sociales; 3) concibe a la historia como lucha de clases o bien como un antagonismo entre “pueblo” y “anti-pueblo” y 4) reivindica el compromiso social y político para batallar contra lo establecido, la importancia de los vínculos de solidaridad entre “compañeros/as” y la resistencia “desde abajo”. A través de sus distintas propuestas, busca que los/as visitantes reflexionen para la acción y se organicen para intervenir en la transformación del presente con una mirada puesta en el futuro.

Del “Olimpo para el barrio” al “Olimpo para el pueblo”

“Memorias de vecindad” es uno de los proyectos de investigación que lleva adelante el “Olimpo”. Comenzó en el año 2008, al poco tiempo de la “recuperación” del sitio de memoria, y continúa hasta el presente. A lo largo de estos años se fue desarrollando en distintos momentos, cada uno de ellos con varias etapas. Primero, integrantes del equipo de trabajo junto con voluntarios/as de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires e integrantes de la Mesa, realizaron 150 encuestas semiestructuradas a los/as habitantes de las inmediaciones del predio para relevar sus representaciones sobre el “Olimpo” en relación con su pasado como CCDTyE y con el proceso de “recuperación”. Luego realizaron 13 entrevistas en profundidad a algunos/as vecinos/as que pasaron a formar parte del archivo audiovisual del sitio. Este primer momento terminó con una devolución a los/as vecinos/as de las conclusiones de la investigación a través de un folleto y un video con extractos de las entrevistas, que se compartieron en una jornada de intercambio colectivo.

Como en el “Olimpo” el desalojo de la Policía no fue anunciado en un acto oficial ni del gobierno nacional ni del gobierno metropolitano, no obtuvo suficiente visibilidad en el espacio público.²³ Esto hizo que fuera difícil en un comienzo que los/as habitantes del barrio, más allá de aquellos/as que habían participado activamente del proceso de “recuperación”, identificaran al predio como un sitio de memoria. Entonces, en este momento inicial el proyecto permitió informar a la población sobre las actividades de la Mesa y convocar a los/as vecinos/as a acercarse nuevamente al lugar, trazar un mapa de lugares significativos para los/as habitantes del barrio y generar un caudal de información que se incorporó al relato de las visitas guiadas y talleres, así como a algunos carteles explicativos ubicados en el espacio.²⁴

En 2019, cuando se cumplieron 15 años de la “recuperación” del ex CCDTyE, el proyecto tomó un nuevo impulso, poniendo en valor la historia de movilización popular para expulsar a la Policía y convertir al “Olimpo” en un espacio de memoria. Esta fecha redonda coincidió además con una propuesta que empezó a circular entre un grupo de organizaciones barriales de la Comuna 10 de la Ciudad de Buenos Aires de llamarla “Comuna de la

²³ GUGLIELMUCCI, Ana. *La consagración de la memoria: Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, 2013.

²⁴ Para conocer mejor los resultados de esta primera fase del proyecto “Memorias de vecindad”, ver CERRUTI, Isabel, LÓPEZ, Marcelo, MÉNDEZ, María José, MENDIZÁBAL, María Eugenia y PORTOS, Joan. Narraciones otras: La experiencia del proyecto Memorias de Vecindad en el ex CCD “Olimpo”. *Cuadernos II. Sitios de Memoria Experiencias y Desafíos. Archivo Nacional de la Memoria*, 2011. MENDIZÁBAL, María Eugenia, MÉNDEZ, María José, PORTOS, Joan, KORZIN, Ariel, CERRUTI, Isabel y LÓPEZ, Marcelo. El afuera de un centro clandestino de detención: las memorias de los vecinos del “Olimpo”. Durán, V. y Huffschnid A. *Topologías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en conflicto*, pág. 305-318. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012.

memoria”, resaltando la memoria asociada a los derechos humanos.²⁵ Para el equipo del “Olimpo” retomar esta investigación fue también una forma de aportar a esa iniciativa gestada en el territorio.

Según explica una de las trabajadoras del área de investigación:

Como una suerte de excusa, nos contactamos con algunos vecinos que sabíamos que habían participado para empezar a hacer las entrevistas con ellos. Y te digo que fueron entrevistas bastante difíciles, porque lo que nosotros veíamos era que *había como una suerte de algo no resuelto entre lo que había pasado acá entre la “recuperación” y después con el funcionamiento del sitio dependiente del Estado*. Había quedado algo ahí medio sin resolver, como que muchos vecinos se sintieron expulsados de lo que fue después la co-gestión de este lugar. Entonces nosotros nos encontramos un poco con ese obstáculo y, de algún modo, lo que queríamos intentar era decir: *este lugar fue recuperado por el movimiento que ustedes impulsaron*.²⁶

De las palabras de Cecilia se desprende una cuestión relevante: ¿Cuáles son los efectos de la institucionalización de las políticas de memoria? O, mejor dicho, ¿Qué ocurre cuando estas políticas se incorporan a la agenda de gobierno? Siguiendo a Cinthia Balé:

Al hablar de «incorporación» nos referimos a una *traducción compleja* de las reivindicaciones o demandas a las agendas de políticas públicas, las leyes y los programas gubernamentales. En el caso de las políticas de memoria en Argentina, estos tipos han incluido formas de participación directa de las organizaciones de derechos humanos o de víctimas en instancias de cogestión (por ejemplo, en museos, monumentos o sitios de memoria y archivos), así como incorporaciones directas de militantes en cargos ejecutivos, legislativos o judiciales.²⁷

El “Olimpo” puede leerse desde este enfoque. La noción de “traducción compleja” que propone la autora es interesante porque trasciende, por un lado, el binomio cooptación-autonomía para pensar la relación entre el Estado y, en este caso, la gestión de un sitio de memoria. Y, por el otro lado, porque supera la perspectiva dicotómica que entiende a los/as “emprendedores/as de memoria”²⁸—los/as vecinos/as— como “lobbistas” que presionan al Estado para que defienda su visión del pasado o como “resistentes” a la “memoria oficial”. En la “recuperación” del Olimpo el principal objetivo del grupo de vecinos/as que se movilizó a fines de los años 90 y principios de los años 2000 fue expulsar a la Policía. Mientras avanzaban tras esa meta, elaboraron horizontalmente propuestas diversas para definir qué

²⁵ Ver LIFSCHITZ, Mariana. La memoria como necesidad social. Diario *Vínculos vecinales*. 15 de agosto de 2020. Disponible en: <https://vinculosvecinales.com.ar/la-memoria-como-necesidad-social/> Consultado el: 16 de septiembre. 2024.

²⁶ Entrevista a Cecilia, realizada por Mariana Paganini, 10 de mayo de 2024, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

²⁷ BALÉ, Cinthia. ¿Cómo estudiar las políticas de memoria?: Desafíos epistemológicos y propuestas metodológicas desde el caso argentino. *América Latina Hoy*, 94, e31262, 2024, p. 7. El resaltado es del original.

²⁸ JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

hacer en el lugar. Cuando se produjo el desalojo de las Fuerzas de Seguridad y el gobierno de la Ciudad se hizo cargo de construir allí un espacio de memoria, convocó a esos/as vecinos/as a participar de las reuniones para definir una forma de gestión y uso del lugar. Como resultado de una “traducción compleja” de las propuestas existentes se optó por una co-gestión entre el Estado y una Mesa de Trabajo y Consenso, pero algunos/as de esos vecinos/as decidieron retirarse de esta última porque, aun siendo afines ideológicamente a las políticas de memoria que impulsaban los gobiernos local y nacional de ese entonces, deseaban mayor independencia. Esto se expresa en algunas de las entrevistas realizadas en el segundo momento del proyecto:

Nosotros queríamos como un gobierno autárquico, no la burocracia estatal (...) sentíamos que al lugar lo rigidizaban.²⁹

Yo pienso que la Mesa es válida, es una manera de gestionar este lugar (...) [pero nosotros] íbamos a dar vuelta el país. Y nos quedamos a media máquina.³⁰

El alejamiento de este grupo de vecinos/as de la Mesa hizo que muchos/as de ellos/as desconociera las actividades que se realizaron en el “Olimpo” después de la “recuperación”, hasta el presente. Siendo conscientes de esto, las trabajadoras del equipo de investigación convocaron a estas personas para entrevistarlas, como una forma de ampliar el conocimiento sobre el proceso de expulsión de la Policía, pero también para poner en valor sus experiencias. Así, este segundo momento del proyecto permitió revitalizar lazos en el territorio e implicó un (re)conocimiento mutuo: los/as gestores/as del sitio se sorprendieron al conocer nuevos detalles de aquellos años de lucha y los/as entrevistados/as advirtieron que se sentían identificados/as con la narrativa sobre el pasado reciente y las acciones que llevan a cabo los/as gestores/as del sitio.

Otro factor de peso que favoreció la continuación del proyecto fue el contexto político-social. Luego de la experiencia de gestión del macrismo en el gobierno local y nacional (2015-2019), sintieron la necesidad de discutir el concepto mismo de democracia: “Todos los argumentos que hacían que uno tuviera que respetar las políticas de ese gobierno se basaban en que habían llegado por el voto del pueblo, entonces nos planteábamos acá como equipo de trabajo que la democracia no es solamente votar”.³¹ De esta manera, el objetivo fue profundizar en los lazos sociales actuales (entre los vecinos/as y el espacio de memoria) y

²⁹ Entrevista realizada a Graciela por el equipo del área de investigación del ex “Olimpo”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en el Archivo Audiovisual del Espacio de memoria, 2019.

³⁰ Entrevista realizada a Pablo por el equipo del área de investigación del ex “Olimpo”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en el Archivo Audiovisual del Espacio de memoria, 2019.

³¹ Entrevista a Cecilia, realizada por Mariana Paganini, 10 de mayo de 2024, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

proponer una mirada sobre la democracia, entendida como participación, organización, conflictos y acuerdos.

Para lograr esto tuvieron que volver a conectarse con las instituciones, organizaciones y personas del territorio que se sentían parte de la historia de la “recuperación” para reconstruir relaciones de confianza con ellas y generar acciones conjuntas. Al mismo tiempo, sumar a otras personas del barrio con las que no tenían una relación previa. Volvieron a organizar encuentros de discusión colectiva e invitaron como oradores/as en distintas actividades públicas a vecinos/as para que contaran sus experiencias. Estas acciones permitieron enriquecer el archivo que ya existía al recibir donaciones de fotos, volantes y audiovisuales de vecinos/as y organizaciones (Figura 5) que dan cuenta de las primeras movilizaciones, invitaciones y reuniones que convocaron a personas de diversas procedencias ideológicas y militancias para pensar un “uso de destino público para el Olimpo”.³² Como el material reunido era muy rico, decidieron exponer parte del mismo en la muestra temporal “El Olimpo para el pueblo” y destinar en el canal de YouTube del sitio de memoria una lista de reproducción que reúne audiovisuales que hasta entonces no estaban disponibles para consulta pública y abierta.³³ Las imágenes de los videos muestran con claridad escenas del proceso de recuperación “desde abajo”, por ejemplo, se ven personas “volanteando” o participando de reuniones entre vecinos/as, escrachando el predio y quitando los carteles de la Policía durante el desalojo.

³² Gran parte de este archivo fue digitalizado y compartido por el equipo del “Olimpo” con el Archivo Nacional por la Memoria.

³³ Ver Canal de YouTube del Espacio de Memoria | Ex Olimpo. El Olimpo para el pueblo. Disponible en: <https://youtube.com/playlist?list=PLMxKIMKf2GJsqXDwOjeQJcRuiegxrCfli&si=a6j48fa2CU10OL3p> Consultado el: 16 de septiembre. 2024.



Figura 5. Volante que forma parte del archivo del Espacio, 1996. Fuente: <https://www.exccdolimpo.org.ar/memorias-de-vecindad>

Estos materiales, en diálogo con las voces de sus protagonistas, evidencian la trascendencia de aquella experiencia política:

Trataba de no pasar o de pasar rápido [por la puerta del “Olimpo”] (...) cosa que *después de participar en la agrupación y de recuperar el predio para los vecinos*, es decir, después de que salió la Policía del lugar, *se me pasó todo eso*.³⁴

Hay heridas muy grandes, muy graves, que era necesario sanar. Y que todavía están y que duelen mucho. *Para mí que el barrio fuera parte de la sanación de eso era súper importante*, porque estaba involucradísimo. Las heridas estaban en todos, tuvieran o no tuvieran a alguien acá adentro.³⁵

Además de la realización de entrevistas y de la recopilación de materiales, retomando uno de los objetivos iniciales del proyecto que no había podido concretarse, luego de la pandemia del COVID-19 se propusieron señalar algunos lugares emblemáticos de aquellas luchas. En 2023, tras pedir un subsidio al programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura de Nación, marcaron la vía pública a través de carteles ubicados en distintos puntos del barrio que habían sido escenario de las jornadas de debate y movilización desde fines de los años noventa: la Escuela N°2 “Maximio Saba Victoria”, las esquinas de las calles Lacarra

³⁴ Entrevista realizada a Marcela por el equipo del área de investigación del ex “Olimpo”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en el Archivo Audiovisual del Espacio de memoria, 2019.

³⁵ Entrevista realizada a Graciela por el equipo del área de investigación del ex “Olimpo”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en el Archivo Audiovisual del Espacio de memoria, 2019.

y Rivadavia y Ramón Falcón y Rivadavia, la Plaza “Che Guevara”, el Parque Avellaneda y el centro cultural “Casita de la selva”. Cada uno de ellos contiene un código QR que direcciona a la página web del “Olimpo” donde está alojada la información del proyecto (Figura 6). Si bien la idea original había sido hacer un mapeo colectivo, por cuestiones organizativas esto no pudo llevarse a cabo. Entonces, la definición de los lugares o “estaciones” surgió de las entrevistas a los/as vecinos/as. Asimismo, fueron algunos/as de ellos/as quienes propusieron hacer un recorrido por el circuito de señalización en forma de “caravana”, con bailes, música y lectura de textos poéticos para conmemorar los 45 años del inicio del funcionamiento del exCCDTyE (Figura 7).



Figura 6. Cartel emplazado en la Escuela N°2 D.E. 11 “Maximio Saba Victoria”. Fuente: página web de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.



Figura 7. Danza comunitaria en la puerta del Centro Cultural “La casita de la selva”, durante el recorrido barrial por el circuito de señalización en el marco de los 45 años del inicio del funcionamiento del ex CCDTyE. Fuente: Instagram del ex CCDTyE Olimpo.

El proceso de marcación no estuvo exento de conflictos, entre ellos, las resistencias del Presidente de la Junta Comunal que negó la autorización para emplazar los carteles en la vía pública objetando que esa no era la única historia del barrio por contar;³⁶ o la quita del cartel en la Plaza “Che Guevara” (que en realidad se llama “Ramón Falcón”) luego de su colocación.³⁷ Siguiendo a Anne Hufschmid, estas situaciones dan cuenta de los puntos de convergencia entre la ciudad y la memoria: ambos son territorios de construcción constante, dinámicos, inciertos y activados a partir de la voluntad de los sujetos desde distintas pertenencias, militancias o desde la oficialidad, quienes deciden qué recordar (y qué olvidar) y qué merece ser conservado o destruido.³⁸

Con todo, el saldo para las integrantes del área de investigación fue positivo, ya que las nuevas entrevistas y las acciones llevadas a adelante para marcar el territorio permitieron que los/as vecinos/as desnaturalicen y valoren más profundamente su propia experiencia en el proceso de recuperación, habilitaron prácticas de co-construcción del

³⁶ Para sortear este impedimento, finalmente pusieron los carteles en los postes de luz, ya que no hay ninguna normativa municipal que lo prohíba.

³⁷ Ramón Falcón fue Jefe de Policía de la entonces Capital Federal entre 1906 y 1909. Dirigió las dos represiones más importantes de la época: la huelga de inquilinos de 1907 y la “Semana Roja” de 1909.

³⁸ HUFFSCHMID, Anne. Los riegos de la memoria. Lugares y conflictos de memoria en el espacio público. Hufschmid, A. y Durán, V. (eds.). *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*, pág. 305-318. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012.

conocimiento que redefinieron su propia percepción como trabajadoras del sitio³⁹, y abrieron camino para volver a discutir con otros/as el sentido de la existencia del “Olimpo” como política pública y su proyección a futuro:

Si uno piensa que el rol de un espacio para la memoria es un rol social, y que los organismos de derechos humanos tal como los conocimos tienen sus límites, y que un objetivo del sitio de memoria es que nosotros tenemos que trascender a las personas que nos hicieron llegar hasta acá, entonces, [visibilizar] justamente un movimiento de vecinos, que asume esa bandera, que recupera un ex centro clandestino, que dice “el Olimpo para el pueblo” es una es una consigna muy potente. *Primero “el Olimpo para el barrio” y después “el Olimpo para el pueblo”. Que la sociedad se apropie realmente de estos lugares.*⁴⁰

A modo de ¿cierre?

Desde su inicio, la activación patrimonial del “Olimpo” como sitio de memoria tuvo un fuerte protagonismo la sociedad civil, en particular, de las agrupaciones de vecinos/as organizados/as. Esta característica del proceso de “recuperación” tuvo un impacto concreto en su forma de gestión, en la narrativa que construye para la transmisión, en las formas de uso del espacio (dentro y fuera del sitio de memoria), en las redes que teje con otras instituciones y colectivos y en la construcción de su propia identidad: el sitio se reconoce hijo de una movilización popular de la cual participaron actores diversos que fueron construyendo acuerdos a lo largo del tiempo.

Si bien desde entonces se viene transmitiendo una historia “desde abajo” que valora y hermana la militancia de los/as desaparecidos/as con las militancias del presente encarnadas por los/as vecinos/as del barrio, luego de casi veinte años de funcionamiento como política pública de memoria, esos lazos fundantes entre el equipo de trabajo, la Mesa como órgano de gestión y colectivos más amplios que habitan el territorio debieron reforzarse.

En un contexto político y social adverso a los procesos de Memoria, Verdad y Justicia como el abierto desde 2015 (que viene profundizándose desde entonces hasta el presente) la revalorización del activismo barrial en la historia de la recuperación del sitio y la concreción de nuevas marcas en el territorio permite fortalecer la idea de democracia como participación ciudadana, reconstruir lazos con la comunidad, al mismo tiempo que

³⁹ GOLDBERG, Cecilia; MENDIZABAL, María Eugenia y OESTERHELD, Magdalena. Metodologías Situadas. Investigación en los Espacios de Memoria, Caso ex CCDDyE ‘Olimpo’. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019.

⁴⁰ Entrevista a Cecilia, realizada por Mariana Paganini, 10 de mayo de 2024, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

constituye una apuesta a ampliar el círculo que acepta y legitima la narrativa del “Olimpo”, incorporándola como propia e identificándose con ella.⁴¹

El proyecto “Memorias de vecindad” del “Olimpo” reúne, así, una serie de características que permiten pensarlo como una valiosa “práctica pública de la historia”⁴²: tiene su origen en el activismo de una parte de la comunidad barrial para resguardar su patrimonio cultural y fortalecer su memoria; se construyó mediante la consulta y la colaboración comunitaria; expresa la visión de esos/as vecinos/as sobre su propia historia; es fruto del trabajo interdisciplinario; utiliza metodologías propias de las ciencias sociales (como la historia oral y la realización de encuestas); involucra diversos formatos para la transmisión de la historia (como el audiovisual y las marcas en el espacio urbano) y funciona como un punto de partida para generar diversas iniciativas político-culturales más allá del sitio de memoria. Por otra parte, el saber no está monopolizado por el Estado o por los/as especialistas (en este caso las trabajadoras del equipo de investigación que también son cientistas sociales), sino que surge en la interacción con las personas del barrio. En este sentido, se encuadra en un principio central de la historia pública: construye conocimientos situados para, por y con el público.

En la Argentina actual detenerse en esta experiencia resulta relevante. En los últimos años han avanzado discursos y prácticas que banalizan, relativizan, niegan o directamente reivindicán el terrorismo de Estado. En el presente, es el propio gobierno nacional el que asume esta narrativa que deslegitima a los/as activistas de derechos humanos y pretende llevar adelante medidas que desarticulen las políticas públicas de memoria, verdad y justicia construidas a lo largo de más de cuatro décadas de democracia ininterrumpida en el país. En este marco, visibilizar el proyecto “Memoria de vecindad” y reflexionar sobre sus formas de organización y acción puede aportar herramientas valiosas para el desarrollo de otras iniciativas “de base” en las que las personas puedan participar en la construcción de su propia historia, resistir frente a quienes pretenden borrar su memoria e imaginar el futuro que desean habitar.

Recebido em 16 de setembro de 2024
Aceito em 25 de novembro de 2024

⁴¹ JELIN, Elizabeth. *Op. Cit.*

⁴² VARGAS ÁLVAREZ, Sebastián. *Op. Cit.*